

Ciclo de Grandes Autores e Intérpretes de la Música

Auditorio Nacional 2025 - 2026



3

4. Música por la Paz. 30º Homenaje a Tomás y Valiente

**ORQUESTA DE EXTREMADURA
CORO DE LA UNIV. AUTÓNOMA DE MADRID
CORO DE LA UNIV. CEU SAN PABLO
CORO FRANCIS POULENC
CORO ITER**

ROBERTO FORÉS VESES dirección
KIRA SAN MIGUEL soprano

Auditorio Nacional de Música | Sala Sinfónica
14 de febrero de 2026, 12:00h

53 años de Ciencia, Cultura y Promoción de la Música

Centro Superior de
Investigación y Promoción
de la Música (CSIPM-UAM)

Este ciclo cuenta con el
patrocinio de:



DIRECCIÓN

Germán Labrador

PRODUCCIÓN

Santiago Torre
Alicia Espada

COMUNICACIÓN

Luis Felipe Camacho
David Manso
Catalina Mosquera

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN

Iván Gil

Programa

Música por la Paz. 30 Aniversario. Homenaje al Prof. Tomás y Valiente
14 de febrero de 2026, 12:00h
Sala Sinfónica. Auditorio Nacional de Música

PRIMERA PARTE

Piotr I. Tchaikovski (1840 - 1893)
Sinfonía nº 5 en mi menor, op. 64

- I. Andante - Scherzo: Allegro con anima
- II. Andante cantabile, con alcuna licenza
- III. Valse: Allegro moderato con patrioso
- IV. Andante maestoso - Allegro vivace - Molto meno mosso

SEGUNDA PARTE

Edvard Grieg (1843 - 1907)
Peer Gynt. Suite con orquesta y coro

- Preludio. La mañana
- Escena Nocturna
- Peer Gynt ante la estatua de Memnón
- Danza Árabe
- Danza de Anitra
- Canción de Solveig
- En la Gruta del Rey de la Montaña



Universidad, memoria y palabra

La historia moldea el presente de formas que apenas alcanzamos a imaginar. Un viernes 14 de febrero podía haber sido un día más en el ir y venir cotidiano de estudiantes y profesores en el campus de Cantoblanco de la Universidad Autónoma de Madrid. Pero aquella fecha concreta, inscrita en el calendario de 1996, quedó grabada para siempre en nuestra memoria colectiva.

Han pasado treinta años desde el asesinato de Francisco Tomás y Valiente y todavía hoy estremece volver sobre aquellos hechos, releer los titulares, recordar cómo en apenas dos líneas, frías, gráficas, sin margen para el consuelo, se anunciaba que habían asesinado a una persona extraordinaria. Su muerte provocó una commoción profunda, desgarradora, tanto en la comunidad universitaria como en el conjunto de la sociedad.

Al momento, miles de estudiantes de nuestra universidad salieron a manifestarse con las manos en alto, pintadas de blanco. El movimiento de las manos blancas sacudió a toda la sociedad española al grito de “Basta ya”. Fue el inicio de una reacción social sin precedentes contra ETA, una respuesta colectiva que evidenció la imposibilidad de su victoria y la absoluta inutilidad de su violencia.

Las manos blancas alzadas simbolizan la inocencia, pero también la tolerancia hacia las ideas ajenas. Los campus universitarios son, por definición, espacios abiertos y, por lo tanto, vulnerables, pero esa apertura física, esa ausencia de barreras, representa también la convicción de que en la universidad caben todas las ideas. La libertad de expresión y la libertad de pensamiento forman parte esencial de la razón de ser de las universidades. Es nuestro deber fomentar el deba-

te, cuestionar lo establecido, analizar críticamente los resultados de la investigación y trabajar de manera colectiva en la búsqueda de soluciones globales. Y por eso pedimos, como el poeta Blas de Otero, la paz y la palabra.

La palabra es lo que nos define a los universitarios, pero quienes nos dedicamos a las humanidades sabemos, quizá mejor que nadie, que la palabra no es solo un instrumento de conocimiento, sino también una responsabilidad moral: nombra la realidad, la interroga, la defiende y, cuando es necesario, la confronta. Es memoria, es pensamiento crítico y es compromiso cívico; es el lugar desde el que se construye la justicia y se resiste al silencio impuesto por la violencia o el miedo.

Tomás y Valiente fue nuestro profesor, el de todos. Un docente querido, un ciudadano comprometido, un jurista brillante, una persona con ideas propias, un valiente defensor de la verdad, un compañero inolvidable, un padre de familia y, hoy, un protagonista esencial de nuestra historia: la de la UAM, la de la España marcada por el terrorismo de ETA, la de una universidad que forma hombres y mujeres responsables sin atender a fronteras.

De él se recuerda, a través de reportajes y entrevistas, de las palabras de quienes le quisieron, que era feliz impartiendo Historia del Derecho en la Autónoma; que sus mejores estudiantes eran mujeres; que era “un maestro de la verdad”; que su actitud ante la vida hacía honor a su segundo apellido. Se recuerda cómo enseñaba y cómo ejercía la libertad. Que, siendo catedrático, fue expedientado por defender la autonomía universitaria, esa misma que hoy empieza a ser cuestionada incluso en países que hicieron de ella una bandera. Que su muerte injusta despertó una conciencia colectiva inédita, un punto de inflexión cívico que marcó a toda una generación y dejó una huella imborrable en la sociedad española.

Mientras escribo estas líneas me pregunto qué echamos hoy de menos de su labor y, más aún, cómo sería la Universidad

Autónoma de Madrid si él siguiera entre nosotros. Y, por un instante, he sentido calma. No una calma complaciente, sino la que nace de reconocer que hay trayectorias tan firmes que no se disuelven con el tiempo ni con la ausencia. Porque enumerar su legado —que ahora es también nuestro— no solo llenaría este prólogo, sino que desbordaría cualquier límite físico imaginable. Por fortuna, sus enseñanzas perduran en quienes tuvieron el privilegio de compartir con él la pasión por la historia, el derecho, la justicia social y la enseñanza.

Entre 1957 y 1996, con distinta intensidad según lo permitieran sus responsabilidades institucionales, Tomás y Valiente ejerció la docencia de forma continuada durante casi cuatro décadas. En la lección inaugural del curso académico 1993-94 en la UAM articuló su reflexión, a modo de tríptico, en torno a tres conceptos fundamentales: Universidad, Historia y Estado. En ella comparó la universidad española de los años sesenta —que definió con dos palabras, penuria y aislamiento— con la institución que encontró tras doce años de ausencia: una universidad inmersa en la ilusionante expansión de los años ochenta, que había asumido el encargo de dotar a la joven democracia española de los profesionales necesarios para construir una sociedad moderna, ilustrada y libre.

Su dedicación universitaria larga y sólida cristalizó en una quincena de publicaciones propias, muchas de ellas obras de referencia imprescindibles para estudiantes y especialistas del ámbito jurídico-histórico español. Su rigor, su claridad y su enfoque innovador le otorgaron —y le siguen otorgando— impacto y reconocimiento.

En un artículo publicado en *El País* el mismo día de su asesinato, el periodista contaba que “vivía en un piso donde el único lujo eran los libros, que literalmente forraban todas las paredes de la casa”. Esa imagen transporta de inmediato al lector a ese espacio íntimo y permite intuir, como si el cuerpo pudiera volverse transparente, la personalidad profunda de nuestro querido profesor.

Muchos de los argumentos que defendió, sin importar el escenario, serían hoy herramientas poderosas para combatir el desequilibrio social, la inestabilidad geopolítica, la ausencia de líderes éticos o la creciente deshumanización de nuestras civilizaciones. Echamos de menos una voz capaz de señalar, sin temor, que el emperador está desnudo.

Vivimos en un tiempo en el que el orden mundial se halla en permanente tensión y la indiferencia ante la ética amenaza con resquebrajar los límites de nuestra civilización. La Inteligencia Artificial irrumpió sin control, transformando la vida cotidiana y la estructura de nuestras sociedades, mientras la protección de los derechos fundamentales y de los límites se convierte en un desafío crítico para preservar nuestra esencia humana frente a estas fuerzas tecnológicas, políticas...

En este contexto, la competencia ética debería alzarse como un faro. Necesitamos líderes formados, comprometidos y responsables, capaces de guiar el progreso sin sacrificar principios ni justicia. Es urgente reflexionar, cuestionar, construir un futuro en el que tecnología y humanidad convivan bajo el imperio de la ética, y en el que el conocimiento sea la herramienta que sostenga un mundo más seguro, consciente y justo.

“*Fiat iustitia et pereat mundus* (hágase justicia y perezca el mundo)”, tituló uno de sus escritos el propio Tomás y Valiente. “Hágase justicia para que el mundo no perezca, para que en él se pueda vivir en paz, porque la justicia que para realizarse arrastra al mundo a la destrucción no es justa”, afirmaba. Esa fortaleza, sin dejarnos arrastrar por la nostalgia, es la que debe impulsarnos hoy a cada uno y a cada una para evitar que algo así vuelva a suceder. Por eso es necesario recordarle siempre. En todo momento. Porque todos los días puede ocurrir algo terrible que haga temblar nuestras estructuras. Porque todos los días son 14 de febrero.

Desde la Universidad Autónoma de Madrid conmemoramos

este aniversario con un homenaje hecho de palabras, silencios y flores. Pero también lo hacemos a través de iniciativas como el concierto en su memoria dentro del Ciclo de Grandes Autores e Intérpretes de la Música, organizado por el Centro Superior de Investigación y Promoción de la Música (CSIPM) y la Facultad de Derecho.

Su espíritu inspira asimismo el Programa Propio de Contratos Académicos Tomás y Valiente, puesto en marcha en el curso 2017-2018 para atraer y consolidar talento investigador y docente de alto nivel. Lleva su nombre como homenaje a su compromiso con la universidad pública, la excelencia académica y la ética cívica.

También lleva su nombre la prestigiosa Conferencia Tomás y Valiente que se imparte en el acto solemne de apertura del curso académico en la Facultad de Derecho. En ella participan juristas y personalidades de reconocido prestigio que reflexionan sobre cuestiones clave del derecho y de la sociedad. Como no podía ser de otro modo, este acto se celebra en el Aula Magna Tomás y Valiente.

Nunca debería haberse celebrado esta conferencia, como nunca debería haberse escrito este libro, porque nunca deberían haber ocurrido los hechos de aquel fatídico 14 de febrero de 1996.

La memoria no consuela, pero ilumina. Y es en esa luz —fría, exigente, verdadera— donde seguimos reconociendo su ejemplo. No dejemos que el tiempo venza al recuerdo. Mantengamos viva la herencia más valiosa que nos dejó. Que el nombre de Francisco Tomás y Valiente resuene siempre en esta universidad como paradigma de mentor y de conciencia.

Muchas gracias por todo, querido profesor.

AMAYA MENDIKOETXEA
RECTORA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Memoria y evocación de Tomás y Valiente

Recordar es un acto de vida. García Márquez dejó escrito que “*la muerte no llega con la vejez sino con el olvido*”. Y ciertamente lo que mata es el olvido. La memoria nos permite seguir dialogando con quienes nos enseñaron con su ejemplo. Para Francisco Tomás y Valiente, recordar era también un acto cívico, una responsabilidad moral frente a la violencia y la intolerancia.

La Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid recuerda año tras año a Tomás y Valiente. Desde que aquel trágico 14 de febrero de 1996 –hace ahora treinta años– el odio y la sinrazón nos lo hurtara, los compañeros, los amigos, el conjunto de hombres y mujeres que conformamos nuestra Facultad, reservamos al menos dos días en nuestro calendario académico para recordarle, renovar nuestro afecto y reconocer el ejemplo que nos dejó como jurista, profesor y ciudadano.

La Conferencia *Tomás y Valiente* marca cada año el comienzo de curso académico. Un destacado intelectual, un prestigioso jurista, un pensador, un humanista... imparte la Lección inaugural enriqueciendo así nuestro claustro universitario. Este año le ha correspondido el honor a Oscar Arias, expresidente de Costa Rica, Premio Nobel de la Paz y Premio Príncipe de Asturias, quien encarna como pocos los valores que defendió en vida y con su muerte Francisco Tomás y Valiente: el diálogo, la convivencia, la concordia, la tolerancia, el entendimiento, los derechos humanos; en definitiva, la democracia y la paz.

Su voz nos recordó el pasado 23 de septiembre que la única solución a los problemas de un mundo convulso y fracturado es más diálogo, más Derecho, más respeto a la ley. “*En tiem-*

pos de guerra —tituló su lección inaugural—, es *la Ley la que debe hablar*.

Pero también la Facultad de Derecho recuerda y evoca año tras año al Profesor Francisco Tomás y Valiente con música. Fieles a una tradición que queremos perpetuar, sus amigos y compañeros que integramos la comunidad universitaria, reservamos en febrero —en el aniversario de su asesinato— un día para recordarle y mantener viva su memoria. Han transcurrido ya treinta años desde que el fanatismo y la intolerancia nos privara de su presencia y magisterio en las aulas de nuestra Facultad. Y un 14 de febrero de 2026, justo treinta años después, seguimos reviviendo su legado con un concierto, con música, como a él le hubiera gustado.

La música se convierte, una vez más, en espacio para el recuerdo, la dignidad y la esperanza. Un concierto conmemorativo que se erige en una declaración de principios: frente a la violencia, la palabra; frente al odio, la música.

La Orquesta de Extremadura interpreta dos obras emblemáticas del repertorio sinfónico europeo, ambas cargadas de fuerza expresiva y densidad emocional. La *Sinfonía n.º 5 en mi menor, op. 64*, de Piotr Ilich Tchaikovsky y, en la segunda parte del programa, una selección de la música de *Peer Gynt*, de Edvard Grieg. La orquesta contará con la colaboración de un grandioso coro conformado por cuatro agrupaciones corales de Madrid, incluyendo la de la Universidad Autónoma de Madrid y la de la Universidad CEU San Pablo.

Recordar es mantener vivo lo mejor de nuestro pasado para ponerlo al servicio del presente y del futuro. Memoria y futuro se entrelazan así en esta cita que ya forma parte de nuestra tradición.

Con ambos actos —la lección magistral que inaugura nuestro curso académico y el Concierto en la Sala Sinfónica del Auditorio Nacional— mantenemos vivo el recuerdo de quien fue

un maestro ejemplar.

Pero en esta ocasión –en esta fecha–, además, la Facultad de Derecho ha querido hacer más accesible este recuerdo de Tomás y Valiente a la comunidad universitaria y a quien quiera compartirlo, por medio de una exposición.

LA EXPOSICIÓN EN MEMORIA DE TOMÁS Y VALIENTE COMO HOMENAJE ESPECIAL

La conmemoración del trigésimo aniversario aconsejaba actualizar este recuerdo de otro modo, de manera que quienes no vivieron aquella época pudieran tener un acercamiento a la persona, a lo que representó y a lo que representa.

Y ello explica la exposición inaugurada en la Facultad de Derecho el 11 de febrero y que se ha trasladado físicamente al Auditorio Nacional con motivo del concierto en su memoria, precisamente el día en que se cumplen 30 años de aquel trágico 14 de febrero de 1996.

La exposición, instalada en una de las alas de la planta principal de la Facultad, es un acercamiento a la figura de Tomás y Valiente y a su legado, desde una perspectiva fundamentalmente académica.

Se trata de una iniciativa realizada con sencillez y medios limitados, de modo que el contenido destaque claramente, por encima de otras consideraciones.

Por medio de diez paneles se presenta documentación gráfica, en algunos casos inédita, y un itinerario que se puede ampliar con información adicional, accediendo a un repositorio digital en el que se ofrecen explicaciones más detalladas de cada panel. Asimismo, se exponen piezas únicas o reproducciones que documentan la trayectoria, los logros, las aficiones o la vida cotidiana de Tomás y Valiente. De este modo se recuerda al jurista, al historiador y al hombre de Estado, pero

también a la persona, al disidente, al aficionado a la música o al deportista. Todos estos aspectos se dieron en algún momento de su vida, y permiten conocer el lado más humano de nuestro compañero.

La primera mitad del recorrido que se propone da cuenta de su trayectoria como investigador, profesor universitario y magistrado del Tribunal Constitucional, que presidió entre 1986 y 1992. En la segunda se recogen las reacciones a su asesinato, los homenajes que se le tributaron y la trascendencia que ha tenido su figura, y finalmente, como punto de encuentro con el concierto de Paz, su relación con la música.

Articula el recorrido de la exposición una instalación, como única concesión a lo conceptual: una reproducción de su despacho, con sus estanterías originales. El despacho vacío, metáfora de un día trágico que no debemos olvidar y de una ausencia que nos empobreció a todos. Y la estantería en la que permanece su obra y su legado como investigador, metáfora también de una vida productiva y de una actividad destacada como historiador y jurista. Ante el despacho vacío y el recuerdo de quien lo ocupó, el silencio se impone.

Cierra el recorrido una imagen bien conocida en la Universidad Autónoma: las “*manos blancas*”, gesto espontáneo y emocionado de los propios estudiantes que surgió como reacción en el campus al poco de conocerse la noticia. El gesto se repetiría en las concentraciones que tuvieron lugar en los días sucesivos, y dio origen al movimiento “*manos blancas*”, como símbolo de paz y de rechazo de la violencia. Involuntariamente, este movimiento cívico también fue su legado póstumo.

LA UNIVERSIDAD Y TOMÁS Y VALIENTE

Participar en los distintos actos que celebramos en recuerdo de Tomás y Valiente es, en sí mismo, un reconocimiento a su ideario: una sociedad que conviva en tolerancia y que haga

del pluralismo y del entendimiento su principal herramienta.

La Universidad, decía él, no debe ser un refugio de eruditos ajenos a la realidad, sino un espacio de compromiso con la sociedad a la que sirve. Esa es nuestra misión: enseñar, investigar, debatir y, al mismo tiempo, contribuir a la construcción de un país más libre y más justo.

La Universidad es, en efecto, un espejo de la sociedad. Y hoy, más que nunca, necesitamos sociedades justas, solidarias y cohesionadas. Vivimos tiempos de fracturas: entre países y culturas, entre instituciones y poderes del Estado; entre ciudadanos. Cada día asistimos a tensiones que debilitan la convivencia pacífica y la confianza en la democracia.

Y es en este contexto y en estos momentos cuando sentimos con fuerza la ausencia de Tomás y Valiente: su voz serena, su claridad intelectual, su espíritu de concordia. Una voz que nos recordaría que la Universidad tiene la obligación de no mirar hacia otro lado, de ser crítica, libre y valiente.

LA FIGURA DE UN MAESTRO

Francisco Tomás y Valiente fue, ante todo, un universitario. Desde su cátedra enseñaba a pensar, transmitía entusiasmo por el conocimiento, sentido crítico y un profundo respeto por la pluralidad de ideas.

Pero no fue únicamente un docente brillante. Fue también un jurista completo, un investigador que supo vincular siempre el estudio del Derecho con los problemas reales de la sociedad. Sus obras de historia constitucional siguen siendo referencia ineludible para entender la evolución de nuestras instituciones. Su análisis sobre la monarquía, el poder judicial y las transformaciones políticas de la España contemporánea nos ayudan aún hoy a interpretar el presente con perspectiva histórica.

Y fue, además, un ciudadano comprometido. En los años difíciles de la transición, y más tarde en los momentos de mayor amenaza al Estado de derecho, asumió la responsabilidad de defender públicamente los valores constitucionales. Su etapa como presidente del Tribunal Constitucional mostró un jurista firme, independiente y profundamente consciente de que el Derecho no puede separarse de la dignidad humana.

Su figura encarna, por tanto, esa doble dimensión de la Universidad: espacio de reflexión académica y, al mismo tiempo, motor de transformación social.

El mejor homenaje que podemos brindarle a su pensamiento es el de perseverar en el intento de profundizar con redoblado esfuerzo en los valores que él encarnaba y que nos llevan a ofrecer la mejor versión de nosotros mismos.

TRES ENSEÑANZAS, TRES LECCIONES

Hoy 14 de febrero de 2026, después de treinta años, su pensamiento sigue interpelándonos. Aún hoy nos preguntamos: ¿qué respuestas habría ofrecido él para fortalecer la convivencia, la igualdad y la justicia?

Permitidme que tenga la osadía de seleccionar y glosar tres enseñanzas que nos dejó y que siguen siendo brújula en tiempos de incertidumbre.

Primero. El Derecho como cohesión social. Para Tomás y Valiente, el Derecho no es solo técnica, ni un mero conjunto de normas. Es, sobre todo, instrumento de cohesión social. El Derecho debe ser siempre un espacio de encuentro, una herramienta para resolver conflictos y un lenguaje común que nos permita convivir en paz. El Derecho debe unir, no dividir. El Derecho debe proteger, no excluir.

La segunda enseñanza es la tolerancia, la defensa radical de la tolerancia. En un momento histórico en que la polarización

y el enfrentamiento amenazan nuestra convivencia, necesitamos recordar que la tolerancia no es indiferencia, sino respeto activo y compromiso con el pluralismo.

Hoy, la intolerancia se manifiesta en muchos ámbitos: en la crispación política, en los discursos de odio, en la exclusión del diferente, en la tentación de reducir al adversario a un enemigo. Frente a ello, Tomás y Valiente nos recuerda que la democracia solo puede sostenerse sobre un suelo ético común, y que la tolerancia es su principal cimiento.

La tercera lección es la memoria como motor de futuro. No recordar es aceptar que la violencia borre vidas y silencie voces. Recordar, en cambio, es dar vida, mantener presentes a quienes fueron ejemplo y reafirmar los valores por los que vivieron y murieron.

En un mundo instalado en la fugacidad de la información y proclive a la desmemoria, detenernos a recordar se convierte en un acto profundamente transformador. Recordar a Tomás y Valiente es reafirmar que el odio no tiene la última palabra, que la violencia no puede borrar la verdad, que la democracia debe protegerse con memoria activa.

EPÍLOGO

Quiero terminar evocando un gesto que resume bien este espíritu. Me gusta recordarlo. Cuando ETA asesinó a su amigo, también universitario, Manuel Broseta, Tomás y Valiente pidió a sus hijos: “*No odiéis, y que el recuerdo de vuestro padre os haga sonreír*”.

Poco después escribió: “*Si no lo recordáramos, estaría él más muerto. Y nosotros, no habríamos sido sus amigos*”.

Ese es, quizá, el mejor resumen de todo lo que hoy nos convoca: recordar no es un gesto pasivo, sino un acto de vida y de compromiso.

Hoy, al recordarle, demostramos que seguimos siendo sus compañeros y amigos. Y, sobre todo, que seguimos comprometidos con su pensamiento: construir una sociedad más inclusiva, más tolerante, más igualitaria y más justa.

Ese es el mejor homenaje que podemos rendirle: no dejar que su legado se convierta en un recuerdo pasivo, sino transformarlo en acción diaria, en enseñanza viva y en compromiso constante.

Que esta conmemoración sea, una vez más, un acto de memoria, pero también de futuro. Que al recordarle, nos comprometamos juntos a continuar su tarea. Que su voz siga resonando en nuestras aulas, en nuestros tribunales, en nuestras instituciones y, sobre todo, en nuestra conciencia como ciudadanos.

JUAN ARRIETA MARTÍNEZ DE PISÓN
DECANO DE LA FACULTAD DE DERECHO



Música por la Paz

*Deber de memoria
para tener presentes
a quienes dieron su vida
por la libertad y la paz
que hoy disfrutamos
(¡sin darnos cuenta siquiera!).*

- Federico Mayor Zaragoza

El Centro Superior de Investigación y Promoción de la Música de la Universidad Autónoma de Madrid organiza anualmente el Ciclo de Grandes Autores e Intérpretes de la Música, que este año alcanza su 53.^a edición. En este Ciclo la música ocupa un lugar singular como forma de conocimiento y como espacio de experiencia compartida, trascendiendo su dimensión estrechamente artística para proyectarse como un ámbito de diálogo, reflexión y convivencia.

Estos valores estuvieron profundamente arraigados en la trayectoria vital y académica del profesor Francisco Tomás y Valiente, quien mantuvo un estrecho vínculo con el Ciclo y asistía a él con regularidad. Dicha cercanía expresaba la coherencia de su concepción humanista de la universidad, así como su firme convicción en el poder transformador del arte y la cultura como espacios de encuentro, reconciliación y construcción de una ciudadanía democrática.

Para recordar al profesor Tomás y Valiente, en el marco de este Ciclo se organiza anualmente el concierto “Música por la Paz”. Recordar, del latín *recordari*, “volver a pasar por el corazón”. Este concierto “vuelve a pasar por el corazón” al profesor Francisco Tomás y Valiente como homenaje y reconocimiento a su memoria, y para mantener vivos los valores que guiaron su pensamiento y compromiso cívico: el respeto a la dignidad de todas las personas, la defensa de los derechos humanos y la democracia, el compromiso con la justicia y la

búsqueda del diálogo, la comprensión y el entendimiento entre las personas. Valores orientados a la construcción de una sociedad libre de violencias, más justa, equitativa, solidaria, democrática y pacífica.

Desde el año 2013, la Fundación Cultura de Paz colabora, junto con la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, en el concierto “Música por la Paz”. Se trata de un acto de recuerdo y conmemoración que se ha consolidado, además, como una práctica cultural orientada a reafirmar, año tras año, el compromiso con los principios fundamentales de tolerancia, solidaridad, libertad y justicia. Un concierto que hace visible la posibilidad real de crear espacios de encuentro y convivencia, que no se limita solo a evocar la memoria del pasado, sino que proyecta una visión de sociedad basada en el diálogo, el reconocimiento mutuo y la búsqueda del bien común. Desde esta perspectiva, la paz se concibe como una cultura que debe cultivarse de manera cotidiana, en todos los ámbitos y quehaceres de la actividad humana.

La Fundación Cultura de Paz, desde su creación en el año 2000 a iniciativa del profesor Federico Mayor Zaragoza, viene dedicando todos sus esfuerzos y recursos para cultivar la paz, que no solo debe evitar las guerras y las violencias, sino que también ha de ser una actitud humana, una forma de vida, una cultura. Una cultura orientada a superar la confrontación y la destrucción. En este sentido, el concierto “Música por la Paz” representa una modalidad específica de acción cultural destinada a la promoción de los valores que sustentan la cultura de paz. Como proyecto civilizatorio, la cultura de paz requiere de prácticas como esta, que hacen visibles y vivenciales los valores que proclama.

La elección de la música como medio para promover estos valores no es casual, sino que se fundamenta en su propia condición de práctica social. La música constituye una herramienta especialmente poderosa para la construcción de la paz, que actúa en múltiples planos.

En el ámbito personal, contribuye a modelar actitudes y comportamientos, favoreciendo la empatía y la capacidad de ponerte en el lugar del otro. En contextos como los actuales, marcados por la polarización, el miedo y el odio, este proceso de conocimiento y reconocimiento mutuo –así como de uno mismo– resulta esencial para generar confianza, respeto y comprensión, y para aprender a expresar pensamientos, emociones e ideas: elementos clave en la gestión de cualquier conflicto.

En el plano social, la música facilita el acercamiento a realidades diversas –tanto cercanas como globales–, impulsa una reflexión crítica sobre las distintas situaciones y fomenta el compromiso activo para transformar la realidad, paliar el sufrimiento y cambiar las situaciones de injusticia. En este sentido, la música se revela como un instrumento fundamental para educar, sensibilizar, denunciar, proponer alternativas y promover la acción.

Como ocurre con otras prácticas culturales y artísticas, la música tiene la capacidad de generar transformaciones personales, sociales y culturales que contribuyen a prevenir y frenar las distintas formas de violencia; a transformar y resolver los conflictos de manera pacífica; a crear espacios que favorezcan la convivencia; y a desarrollar las capacidades que tenemos las personas para hacer las paces.

La música constituye un proceso vivo y dinámico de creación y, como señalaba el profesor Federico Mayor Zaragoza, “nuestra capacidad creadora es nuestra esperanza” para la construcción de la paz. A lo largo de la historia, numerosas expresiones musicales han contribuido a sustituir la fuerza por la palabra, convirtiéndose en vehículos de denuncia, reflexión y transformación social. Conciertos y festivales han sido organizados con el propósito explícito de reivindicar la paz, denunciar las injusticias sociales y exigir el fin de los conflictos armados, al tiempo que múltiples compositores

han elaborado obras directamente vinculadas a estos valores.

En el ámbito concreto de la música clásica, existen composiciones que abordan de manera explícita cuestiones como el desarme, el diálogo, los derechos humanos o la protesta contra la guerra. Un ejemplo de ello es la reinterpretación al violonchelo que hizo Pau Casals de la canción del folclore catalán “El cant dels ocells” (el canto de los pájaros), como una evocación simbólica y profundamente expresiva de la paz, la libertad y la esperanza.

De igual modo, la música popular ha desempeñado un papel relevante como instrumento para la promoción de la paz, como muestran las obras de artistas como John Lennon, Nina Simone, Bob Dylan, Jimi Hendrix o Manu Chao, así como de grupos como U2, R.E.M. o Maná.

Asimismo, diversos movimientos culturales y géneros musicales, como el hip-hop o el reggae, han emergido como formas de expresión artística frente a la exclusión, la desigualdad y otras formas de injusticia social. Podrían citarse cientos de iniciativas, desarrolladas tanto en el pasado como en la actualidad y en distintas partes y contextos del mundo, en las que la música actúa como un medio para reparar el sufrimiento, fomentar la inclusión y la igualdad, fortalecer la participación comunitaria, promover la educación en valores y favorecer el diálogo, la no violencia y la construcción de una cultura de paz.

En el ámbito de la investigación para la paz se suele afirmar que, si se desea la paz, es necesario prepararse para la paz. El concierto “Música por la Paz” constituye una práctica simbólica y pedagógica de preparación para la paz, afirmándose como un espacio compartido que expresa la posibilidad real de construir colectivamente, demostrando que la diversidad de palabras y voces puede integrarse en una sinfonía común sin que ninguna pierda su identidad. Y que, año tras año, re-

cuerda que la paz, al igual que la música, no es un estado dado ni definitivo, sino el resultado de un esfuerzo constante, de un compromiso renovado y de una tarea permanente de construcción cotidiana. Una práctica sostenida que exige la implicación activa y corresponsable de todas las personas.

Mientras el Auditorio Nacional se llene cada mes de febrero con los sonidos de una orquesta que transforma la diferencia en armonía, la memoria del profesor Francisco Tomás y Valiente permanecerá viva como fuente de inspiración para imaginar y construir el futuro desde la esperanza.

ANA BARRERO TÍSCAR
DIRECTORA DE LA FUNDACIÓN CULTURA DE PAZ



Dos visiones del Destino en el romanticismo tardío

Desde 1996, a los pocos meses de su desaparición, el profesor Francisco Tomás y Valiente fue recordado de un modo singular por su universidad: con un concierto en el Auditorio Nacional, el 9 de mayo del mismo año.

En dicha ocasión intervino la célebre orquesta de cámara I Musici, con repertorio barroco. Desde entonces, cada mes de febrero, la Universidad Autónoma de Madrid ha continuado con esta tradición en la Sala Sinfónica del Auditorio.

La Facultad de Derecho patrocina este concierto en el marco del Ciclo de Grandes Autores e Intérpretes de la UAM, y a ella se sumó posteriormente la Fundación Cultura de Paz por iniciativa de su presidente, Federico Mayor Zaragoza.

En este XXX concierto en recuerdo del profesor Tomás y Valiente se interpretan dos obras orquestales del gran repertorio tardorromántico, a cargo de la Orquesta de Extremadura. Se cuenta también con la participación de dos coros universitarios (Universidad Autónoma y Universidad CEU San Pablo), además del coro Francis Poulenc y el coro Iter, así como con la aportación de un poema de Federico Mayor Zaragoza, estrenado en su versión con orquesta y coro en febrero de 2024.

Se cumplen en este día, casi a esta misma hora, los treinta años del fallecimiento del profesor Francisco Tomás y Valiente, catedrático de nuestra universidad. Como cada mes de febrero en este mismo lugar recordamos su figura, su legado y los valores en los que creemos con un concierto, que por definición es un acto de colaboración basado en el acuerdo de muchas personas, y no solo de los miembros de la orquesta. Sin el público, el concierto no existe y pierde su sentido.

El concierto como metáfora de convivencia y acuerdo, de conexión con nuestro pasado y nuestro legado, pareció desde el principio la mejor manera de actualizar cada año este recuerdo. El concierto también es espacio de encuentro y medio para expresar la voluntad de compartir un tiempo y un ideal, y de crear comunidad en torno a esa cultura de Paz que da nombre al acto.

Recordamos, por tanto, con nuestro concierto de Paz, pero con un sentido. Para una ocasión como la que inspira este programa, una buena opción es la *Quinta sinfonía* de Tchaikovsky, en la que la idea del destino está muy presente. Un destino que era reflejo de la situación personal del compositor en 1888, y que en su anterior sinfonía también aparece como importante referente, aunque con sombríos matices, si nos atenemos a su “programa” o narración ideal.

En la *Quinta sinfonía* también conocemos la idea –acaso el mensaje– que inspira esta música, ya que el propio Tchaikovsky esbozó en sus notas un breve programa para el principio de la obra, en concreto para su introducción lenta (*Andante*):

“*Sumisión total al destino o, lo que es lo mismo, a la inescrutable predestinación de la Providencia*”.

También se refiere, aludiendo al *Allegro* que sigue, a la existencia de “murmurlos de dudas, quejas, reproches...”, y posteriormente a la confianza y a la fe como las actitudes preferibles. En esta conmemoración de la vida y el legado de Tomás y Valiente, que renunció a su escolta pocos años antes de su asesinato, este breve programa también parece apropiado para recordar al profesor y al jurista.

La sinfonía, en efecto, está construida a partir de una idea musical (precisamente la primera que se escucha al comienzo de la obra), que reaparece en cada uno de sus movimientos. En el segundo y tercero, tan dispares en ritmo y en carácter

del primero, esto sucede al final de cada uno de ellos, siempre con una sonoridad muy diferente de la que caracteriza a la mayor parte del *Andante cantabile* o el vals.

Probablemente esta es la manera más efectiva de volver a presentar la misma idea musical continuamente sin dejar de causar sorpresa y conservando el carácter propio de cada movimiento. Por otra parte, el notable contraste que existe entre el principio y el final de estos dos movimientos, siempre con la reaparición del motivo inicial, “del destino”, permite que no pase inadvertida su presencia.

El *Finale*, al estilo de lo que también hace Beethoven en su *Quinta sinfonía*, comienza con el mismo tema que anima el *Allegro* inicial, pero con un carácter majestuoso. En la obra de Tchaikovsky este carácter se construye gradualmente, hasta el mismo final del movimiento, en el que la última aparición del “motivo del destino” es brillante y triunfal, sin las dudas, sombras o contrastes que aparecen en los movimientos precedentes.

La *Quinta sinfonía* no tuvo una acogida especialmente buena en su estreno y el propio compositor tampoco estaba satisfecho del resultado; pese a ello, la obra encontró paulatinamente el favor del público (y de su autor), y en la actualidad es una de las obras más notables del repertorio sinfónico y una de las “quintas sinfonías” más conocidas. En cuanto a la idea que transmite esta música, si es que ello es posible, convengamos en que la referencia al destino que continuamente reaparece a lo largo de sus 50 minutos de duración resulta bien tratada, generalmente transita por agradables parajes y tiene un feliz desenlace.

La segunda obra del programa, *Peer Gynt*, es una selección de la música que Edvard Grieg escribió para la obra de teatro homónima, de Henrik Ibsen, estrenada en 1876. Ibsen presenta una extensa metáfora de la existencia humana y de su justificación a través de las peripecias del protagonista,

Peer Gynt, que vuelve a morir a su antiguo hogar tras correr fantásticas aventuras. Allí, en brazos de su esposa, Solveig, finalmente comprende el sentido de la vida, antes de expirar.

A diferencia de la *Quinta sinfonía* de Tchaikovsky, escrita entre mayo y agosto de 1888, Grieg tardó año y medio en terminar su partitura (enero 1874–julio 1875). Y del mismo modo que la *Quinta sinfonía*, la obra fue un éxito que motivó sucesivas adaptaciones y versiones por parte del mismo compositor, pero también de terceros, hasta el día de hoy.

Peer Gynt no es una obra habitual en concierto en su concepción original con orquesta y coro, y normalmente se interpreta alguna de las suites orquestales que Grieg elaboró posteriormente. En el presente programa proponemos una suite con orquesta y coro, al modo de Grieg, en la que el orden de cada número se adapta a una estrategia narrativa muy diferente de la de Henrik Ibsen, algo que ya hizo el propio compositor en cada una de sus versiones de *Peer Gynt*.

Así, por ejemplo, el conocido número de “La mañana” se encuentra en el cuarto acto de la obra original, aunque figura en primer lugar en la suite orquestal que Grieg publicó en 1888 (el año del estreno de la *Quinta sinfonía* ya comentada). En este caso presentamos una selección que incluye algunas de las páginas más conocidas de la partitura, a través de diversas etapas del periplo del personaje, pero en un orden diferente.

Se advierten en *Peer Gynt* y en su música dos itinerarios: uno interior, como sucede en la “escena nocturna”, cuya música es notablemente abstracta y se sustenta en el texto. Esta escena nocturna sucede cuando Peer Gynt vuelve a su país, Noruega, y la Naturaleza (el aire, el rocío, las hojas...), representada por el coro, le confronta con los pensamientos que no tuvo, las canciones que no cantó, las lágrimas que no vertió o las acciones que no llegó a realizar.

El contraste viene dado por la música vinculada a los viajes del protagonista, en la que el exotismo es patente. Así sucede en la escena ante los colosos de Memnón, localizada en Egipto, donde posteriormente se encontrará con la famosa esfinge de Guiza; por su parte, la danza de Anitra, hija de un jefe beduino, y la danza árabe se suponen también en el norte de África, y su llamativa orquestación y ritmos se justifican en la evocación de personajes y culturas extrañas a la tradición europea.

Finalmente hay también una música de inspiración noruega, ligada a lugares o situaciones que suceden allí. Es el caso de “La mañana”, de la canción (de amor) de Solveig, esposa de Peer, o del conocido número final, que se desarrolla en la gruta de los trolls. Precisamente en la escena con el rey de la montaña, este explica la diferencia entre un troll y un ser humano:

*Allá afuera, donde el cielo brilla,
los humanos dicen: “Sé fiel a ti mismo”.
Aquí, los trolls dicen: “Bástate a ti mismo”.*

Esta viene a ser la clave de la obra de Ibsen: el contraste entre el autodescubrimiento frente al autoengaño mientras Peer viaja a través del mundo y de su propio paisaje interior; entre el ideal humano de autenticidad y la visión de autosuficiencia de los trolls, que en última instancia conduce al vacío de Peer y a la desgracia. A diferencia de la *Quinta sinfonía*, el desenlace de la obra no termina de ser feliz, pero al menos su protagonista encuentra la redención poco antes de morir.

Dos itinerarios, por tanto: uno puramente musical y otro teatral, en los que se realiza un destino de modo sorprendente.

Como complemento a este programa, el poema “Plantaremos olivos”, de Federico Mayor Zaragoza, recuerda también el compromiso con una cultura de paz que mostró el autor en su obra poética y con su ejemplo. La versión coral del poema,

que contó con la aprobación del autor, se interpreta sobre la partitura del *Ave verum* de W. A. Mozart.

Culminando el acto académico que es el concierto, el himno universitario, *Gaudeamus igitur*, nos permite reivindicar, además de la memoria de nuestro catedrático, a la propia institución. Citando la última estrofa del himno:

*Vivat Academia,
vivant professores
Vivat membrum quodlibet,
vivant membra quaelibet,
semper sint in flore.*

Que ese constante “estar en flor”, con vitalidad y energía, acompañe a nuestra Universidad y a ti, amigo lector y partícipe de este recuerdo al profesor Francisco Tomás y Valiente

GERMÁN LABRADOR
DIRECTOR DEL CENTRO SUPERIOR DE MÚSICA





ORQUESTA DE EXTREMADURA

La Orquesta de Extremadura (OEX) fue creada por la Junta de Extremadura en el año 2000 y desarrolla su temporada principalmente en Badajoz, Cáceres, Mérida, Plasencia y Villanueva de la Serena, con presencia continuada en toda la región. A lo largo de su trayectoria ha actuado también en escenarios destacados como el Auditorio Nacional de Madrid, el Kursaal de San Sebastián o el Euskalduna de Bilbao, y ha colaborado con instituciones como La Fura dels Baus, el Royal Ballet del Covent Garden, el English National Ballet o el Ballet Nacional de España, además de realizar giras en Portugal y China.

Su repertorio abarca del siglo XVIII a la música contemporánea, con una apuesta sostenida por la nueva creación: ha encargado y estrenado numerosas obras —incluyendo compositores extremeños— y, desde 2022, mantiene una colaboración con la ESM Reina Sofía para incorporar cada temporada el estreno de una obra de sus alumnos de composición. Entre los directores que han trabajado con la OEX figuran nombres de gran proyección internacional y, desde la temporada 2025-2026 (25.º aniversario), Roberto Forés Veses es su director titular y artístico.

La actividad de la orquesta se completa con una intensa labor pedagógica y social —conciertos didácticos, en familia, ciclos de cámara y proyectos solidarios—, además de un amplio historial de colaboraciones con solistas de referencia. La OEX cuenta con alrededor de 40 grabaciones, incluyendo proyectos recientes como *Lamentate* (música de Arvo Pärt) y la banda sonora nominada al Goya de *La paradoja de Antares*.

VIOLINES I

Heidi Hatch
Nerses Avakimyan Gasparov
María Balaguer Fernández
Susana Pérez Soler
Manuel Cortés
Marco Scalvini
Javier Borreguero Calvo
Alexey Vinokurov
Fabián Romero Gastaldo
Liana Gorgan Ipánova
Carmen García-Gil Simancas

VIOLINES II

Stefanía Michalicová
Ambrosio Castillo Roda
Daria Ivanova Rozhkova
María Agata Miecznikowska Charle
Dmytro Myronchyck
Mª Ángeles Sota Ramos
Mª Pilar Martínez Álvarez
Santiago Pavón López-Ventura
Liudmila Lascu Tanasciuc

VIOLAS

Malgorzata Dzieciol-Drzyzgula
Viorel Moscalu
David Tejeda Ramos
Carmen Gragera Salas
Manuel Israel Ruiz Hernández
Mario Guedes Gutiérrez
Adrián López Martín

VIOLONCHELOS

Alegría Solana Ramos
David Barona Oliver
José Miguel Sancho Asensi
Zsuzsanna María Brezovai
Enrique Hoyo Lisarde
Mihaela Zare

CONTRABAJOS

Miguel Ángel Rodríguez Velásquez
Federico Esteve de Dios
Gonzalo Bordes Escudero
Enric Rigau Baulida

FLAUTAS

Beñat Arrieta Aizpuru
Jessica Crutzen
Bárbara Gálvez Casero

OBOES

José Martí Manclus
Daniel Quinteiro Socías

CLARINETES

José Jorge Gasulla Sánchez
Antonio Parejo Aparicio

FAGOTES

Reynold Luis Cárdenas Figueroa
Fernando Cuéllar Francés

TROMPETAS

Sergio Novella Novella
Salvador Ibañez Durá

TROMPAS

Lorena Corma Martí
Gustavo Castro Barreiro
José Antonio Soria Navalón
Pau Catalá Garrigós
Lorenzo Ginés Conejero

TROMBONES

Antonio Lloret Lloret
Jaume Pérez Ripoll
Aarón Hernández García

TUBA

Samuel Tejada Tejeda

TIMBALES

Esteban Morales Gálvez

PERCUSIÓN

Víctor Segura Raga
Gonzalo Zandundo Jiménez
Yago Castelló Gisbert
Armando Capilla Delgado



ROBERTO FORÉS VESES director musical

Es Director Titular y Artístico de la Orquesta de Extremadura desde la temporada 2025/26. Desde 2024/25 es Principal Director Invitado de la English Chamber Orchestra. Ha obtenido premios como el Concurso de Dirección Evgeny Svetlanov y el Luigi Mancinelli de dirección operística.

Su actividad le ha llevado a colaborar con orquestas y teatros de referencia en Europa y Asia, combinando repertorio sinfónico y operístico. Entre 2011 y 2021 fue Director Titular y Artístico del Orchestre National d'Auvergne, etapa en la que impulsó su proyección internacional y una intensa labor discográfica, con grabaciones para sellos como Warner Classics.



KIRA SAN MIGUEL soprano

Inició su formación musical en Venezuela y estudió piano en el Conservatorio Nacional de Música “Juan José Landaeta” con Leonor Niemtschik y Alejandro Slobodianik. Se especializó en canto lírico con Gisela Hollander y se trasladó a Perú para continuar sus estudios vocales con el tenor Antonio Fernández-Brixis. Ha sido pianista invitada de la Orquesta Sinfónica de Arequipa e interpretó el papel de Adele en *Die Fledermaus* (J. Strauss II). Como solista ha participado en obras como *El Mesías* de Haendel y el *Stabat Mater* de Pergolesi. También desarrolló labor pedagógica como profesora auxiliar y pianista en el Núcleo Arequipa del proyecto “Sinfonía por el Perú”, y actualmente es profesora de técnica vocal en CEU San Pablo.



CORO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECTOR: José María Álvarez

SOPRANOS

Josefa Pérez
María Asunción Cardenal
Carmen Romero
Thayna Campeol
Lucía de Castro
Adela Mugarza
María Aguado
María José Gómez
Suzanne Mattheus
María Encarnación Hernández
Daniela Castellano
Carmen Lendinez

CONTRALTOS

María Isabel Sobrados
María Montserrat Crespo
Marta Bornaecchea
Alicia Ruiz
Andrea Macía
Gloria González
Consuelo Febrel

TENORES

Ángel Fernández
Luis Montojo
Agustín Bastida
Miguel Redondo

BAJOS

Rafael Fontes
José Luis Sastre
Luis Celemin
José Miguel Echevarría
Federico García
Luis Gómez



CORO DE LA UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO

DIRECTOR: José María Álvarez

SOPRANOS

Kira San Miguel
María Sendino
Sara Dalda
Gema Soria
Ana María de la Corte
Jimena Gracia
Mª Eloísa Cotobal
Natalia Hrynevych
Ayelet Shahar

CONTRALTOS

Nuria Requena
Azucena Couceiro
Olga María Muñoz
Isabel Clara Gállego
Beatriz Gutiérrez
Ana Ledesma
Marta Camacho
Lucía Camacho
Edie Strauss
Tanja Bayón
Teresa Lara
Carmen Trinidad
Samantha Fonseca
Mónica Abella
Virginia Aparicio
Rosa Padilla
Cristina Guzmán

TENORES

Federico Teja
José Luis Sánchez
Alberto Sancho
Vicente Mª de Leyva
Santiago González
Miguel Ángel Esteban
Adrián Courchinoux
Juan Alonso Mendoza

BAJOS

Jaime Carrasco
Emilio Blázquez
Luis Alberto Monsalve
Joan Ripoll
César Rufo
Francisco Soret
Francisco Javier Velasco



CORO FRANCIS POULENC

DIRECTORA: Blanca Anabitarte

SOPRANOS

María Isabel Martín
Verónica Arderíus
Begoña Soler
Beatriz Tejero
Leticia Izquierdo
Marta Guijarro
Olga Aguado

CONTRALTOS

Verónica Blanco
Ana Sabe
Susana Viñé
Beatriz Cristobal
María Jesús Palop
Isabel Urios
Cristina Guzmán
María Josefa Lourdes Márquez
Rosa Padilla

TENORES

Agustín Jiménez
Mariano Vega
Joaquín Sorlí
Hisse Martien van Santen
Fernando Burguillo
Jesús Muguiro

BAJOS

Miguel Ángel Egido
Francisco Ruiz
Luis Carbonero
Gabriel García
Enrique N. Lim
José Luis Montero
Eduardo López
Francisco González



CORO ITER

DIRECTOR: Miguel del Castillo

SOPRANOS

Annalisa Cappuzzello
Arantxa Pérez
Auri González
Begoña Maganto
Carmen Baena
Carmina Díaz
Cristina de la Vega
Cristina Santos
Julia Juan
Leticia Asensio
Lourdes Hernando
Mamen Vázquez
María Gavira
María Pérez
María José Bautista
Marta Mingo
Patricia Santos
Pepa Baños
Prado Burgos
Sofía Esquivias
Teresa Martín
Victoria García
Yolanda Cárdenas

CONTRALTOS

Verónica Blanco
Ajo Hurtado
Amalia Collar
Ana Mª Gómez
Áurea Cervera
Azucena Pérez
Celia del Castillo
Concha Fernández-Chacón
Conchita Sesé
Elisa Rodríguez
Elvira Hernández

Fina Castro
María Pérez
María Luisa Robledo
Mayra Carrasquel
Natalia Camino
Pilar Hernández
Pilar Muñoz
Puri Puerta
Rosa María Alfonso
Silvia Durán
Teresa Guedón

TENORES

David García
Epifanio Rioja
Fernando Varona
Guillermo Fernández
Javier Ortín
José Gómez
José Luis López
Marcos Abollado
Miguel Hernando
Miguel Ángel Martínez
Rodrigo Flores
Rubén Martín

BAJOS

Domingo Plaza
Jesús Vidal
Jesús del Castillo
Juan Carlos del Valle
Julián Miguel
Luis Alberto Moreno
Miguel de Rodrigo
Pablo Insenser
Ricardo Alegría

PRÓXIMO CONCIERTO

5. Tenebrae factae sunt Oficio de Tinieblas

Auditorio Nacional de Música | Sala de Cámara
14 de marzo de 2026, 19:30

ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS
EX CORDE
ISAAC ALONSO director musical

Más información



PRÓXIMOS CONCIERTOS

PINCHA EN CADA CONCIERTO PARA MÁS INFORMACIÓN



6

ZARZUELA MÍSTICA: EL PRODIGIO DE LA SAGRA

Auditorio Nacional de Música | Sala de Cámara
18 de abril de 2026, 19:30h



PALABRAS DE AMOR Y DESAMOR. BOLEROS Y BALADAS

7

Auditorio Nacional de Música | Sala de Cámara
23 de mayo de 2026, 19:30h



8

CANTATA CRIOLLA. LATINOAMÉRICA SINFÓNICA

Auditorio Nacional de Música | Sala Sinfónica
12 de junio de 2026, 19:30h

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

¡Consigue tus entradas!

MUSICÁLOGOS

Antes de cada concierto, en el Salón de Actos del Auditorio Nacional de Música, asiste a los **Musicálogos**, coloquios con los protagonistas del concierto.

Aprovecha la oportunidad y enriquece tu experiencia musical conociendo el repertorio a través de sus intérpretes, directores e investigadores.

ANTES DE CADA CONCIERTO DEL

**53 Ciclo de Grandes Autores e
Intérpretes de la Música**

EN EL SALÓN DE ACTOS DEL
AUDITORIO NACIONAL

¡No te los pierdas!



Universidad Autónoma
de Madrid

Vicerrectorado
de Innovación y
Transferencia

**CENTRO SUPERIOR
DE INVESTIGACIÓN
Y PROMOCIÓN DE LA
MÚSICA (CSIPM-UAM)**

uam.es/uam/csipm
53ciclo@uam.es
Tlf: 91 497 4978

SÍGUENOS EN REDES



Dirección Artística

Centro Superior
de Investigación
y Promoción
de la Música



Fundación
Universidad Autónoma
de Madrid

Colaboradores



Patrocinador

